



CASA GENERALIZIA CARMELITANI SCALZI
CORSO D'ITALIA, 38
00198 ROMA

*“Y la esperanza no falla,
porque el amor de Dios
ha sido derramado en nuestros corazones
per el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5)*

Queridas hermanas y queridos hermanos de la Orden Seglar

¡Un saludo de paz y alegría en el Señor!

1. En la carta que os envié el año pasado, os recordaba algunos temas esenciales para la vida de la OCDS, respondiendo así a las sugerencias y expectativas dirigidas de vuestra parte a los capitulares en ocasión del Capítulo General del 2015. Este año, con motivo de la fiesta litúrgica de Pentecostés, querría poner en vuestra consideración el argumento sobre el cual la Iglesia está pidiendo a todos un mayor esfuerzo: la misión de evangelizar, de ser una “Iglesia en salida”, marcada por la alegría del Evangelio. “¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa!” (Francisco, *Evangelii Gaudium* = EG 261) ¡Son palabras que hago más!

Es en el Evangelio donde encontramos el testimonio del amor “salvador de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado”, fuente profunda y siempre actual de nuestra esperanza (cf. EG 20-24.36). Él confía a los discípulos de todo tiempo y lugar el mandato misionero (cf. Mt 28,18-20; Mc 16,15) y concede el Espíritu Santo como fuerza para el testimonio, para que su mensaje llegue hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así, al recordar hoy el comienzo de la misión de la Iglesia y su razón de existir (cf. Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* = EN 14), pedimos la fuerza del Espíritu Santo para que la Iglesia sea continuamente santificada y rejuvenecida (LG 4) y sea instrumento del Reino de Dios en todo tiempo. “En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresia*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente” (EG 259; cf. EN 75).

Siendo “quien constituye a los bautizados en hijos de Dios y, al mismo tiempo, en miembros del Cuerpo de Cristo” (*Christifideles Laici* = ChL 11), con la gracia de los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación llama a vivir en la dignidad de la filiación divina y a la santidad, a ser “piedras vivas” (1 Pe 2,5) en el pueblo de Dios, participando en la misión de la Iglesia según las vocaciones y los diversos ministerios de igual dignidad. Al mismo tiempo, el Espíritu del Resucitado “transforma nuestros corazones y nos hace capaces

de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad. Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo” (EG 117).

A lo largo del curso de los siglos, la Iglesia mantiene viva la memoria del Señor, consagrado y enviado por el Padre (Jn 10,36). Hoy, con la fuerza del mismo Espíritu, también nosotros seguimos las huellas de Jesús, construyendo el Reino iniciado por él con la oración y las obras, sostenidos por su presencia fiel en la Eucaristía. Es aquí donde, de hecho, los laicos, los consagrados y los ministros ordenados encuentran la fuerza y el apoyo para su vocación y misión y, al mismo tiempo, es construida la unidad entre ellos, siendo su fuente.

2. Enraizados en el carisma del Carmelo teresiano, los miembros de la Orden Seglar comparten la misión de manifestar el Reino en la realidad secular (cf. LG 31, ChL 15). Ese es el lugar donde buscan la perfección evangélica y la santidad según el carisma del Carmelo Teresiano y se ponen “al servicio del proyecto de Dios” (Const. cap. IV), haciendo presente a Dios, a la Iglesia y a la Orden en medio de la historia del mundo. Allí tratan de introducir el amor eterno de Cristo que, como Verbo encarnado asume la realidad de la historia (LG 8) amando hasta el fin. Solo el amor inagotable de la Trinidad manifestado en Jesús explica el abajamiento del Hijo de Dios en nuestra historia, haciendo posible “pagar amor con amor”.

Este don de amor gratuito nos abra a la unión con Dios, ya que es a través de la virtud de la caridad que nos unimos a Dios (cf. *Llama de Amor Viva* 1,13). La caridad da sentido a todas las actividades, carismas, vocaciones y acciones en la Iglesia (cf. 1 Co 13; Teresa del Niño Jesús, Ms. B). A través de ella el Reino de Dios se construye y permite vivir lo cotidiano en espíritu de oblación: “todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el cotidiano trabajo, el descanso de alma y de cuerpo, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo (cf. 1 P 2, 5), que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del cuerpo del Señor. De este modo, también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran el mundo mismo a Dios” (LG 34).

3. En consecuencia, la *primera forma de apostolado de los miembros de la OCDS es ser testigos de la presencia de Dios y de su amor según el propio estado de vida* en el ambiente en el que viven (Const. 25; cf. Epílogo). Con los compromisos asumidos en la Promesa, sois portadores de la vida del Evangelio en la familia, en el trabajo profesional y en las relaciones sociales. Todas vuestras acciones, si vividas con honestidad y competencia, en lealtad y respeto, son actos en los que buscar la santidad de vida (Const. 11). Así, “consagráis el mundo”, siendo “divinizadores” de las realidades temporales (cf. Isabel de la Trinidad, *El Cielo en la fe*, 3. 40). Esta actitud es posible si alimentada de una vida de oración auténtica que lleva a cumplir “obras” en el servicio del Señor. Haciendo así, imitáis a Cristo, el Verbo encarnado que trabajó con manos humanas y santificó las relaciones humanas (GS 22.32).

4. Junto al testimonio personal, tiene particular importancia *la vida fraterna en las comunidades*, donde todos son llamados a reforzar los lazos y objetivos comunes, es decir “una fe *confesada* en la adhesión a la Palabra de Dios, *celebrada* en los sacramentos, *vivida* en la caridad como alma de la existencia moral cristiana” (ChL 33). Cuando existe una verdadera

comunidad fraterna, entonces “la comunión se abre a la *misión*, se hace ella misma *misión*” (ChL 31) y se transforma en “atrayente y luminosa” (EG 99).

5. La Orden Seglar, en cuanto asociación pública de fieles, tiene la responsabilidad de *proclamar fielmente la fe en el nombre de la Iglesia*. Es una responsabilidad que exige una *buena formación* doctrinal y espiritual (Const. 35), que capacite a cada miembro para la *misión* y el diálogo con el mundo. En este sentido, reafirmo la importancia del compromiso personal de formación (cf. ChL 57). Junto a ello, una buena actividad formativa en las comunidades que refuerce la identidad de los miembros, así como la actividad de los Consejos provinciales en la organización formativa de cada Provincia es necesaria hoy más que nunca. Podemos ver que esta fundamental *misión* en el interior de las comunidades y Provincias favorece la madurez humana, cristiana y carmelitana (cf. *Ratio Institutionis* OCDS 13-15) de los miembros de la comunidad, que después se transformará en *misión*.

6. Un tema particularmente importante en el desempeño de la *misión* es la *colaboración de la OCDS con los frailes y las monjas*. En tiempos recios son necesarios “amigos fuertes de Dios” para *hacerse hombros los unos de los otros*, y así, sostenerse, como quería la Santa Madre (cf. *Vita* 15,5; 16,7). En algunos países y Provincias donde esta ya existe, está dando buen fruto. En otros, es necesario que crezca o, incluso, que comience. Pero, en ambos casos, para que esta *colaboración* sea eficaz, es necesario reconocer la fundamental igualdad y dignidad de todos los llamados al Carmelo teresiano. Las tres ramas de la Orden, en la especificidad y la complementariedad de cada uno de los estados de vida, buscan la unión con Dios en la vida fraterna, que conduce a la *misión*. Estas formas diversas de vivir el mismo carisma según el propio estado de vida, siendo cada una fiel a su especificidad, enriquece y es complemento de las otras. Las tres deben tener como fin la construcción del Reino y el servicio a la Iglesia y ayudarse mutuamente en su consecución. Teniendo este meta común, se evita caer en la tentación de luchas por el poder o por la supremacía. Si vemos en esta variedad la expresión de los dones del Espíritu para el bien de toda la Iglesia, entonces esta será una manifestación de *comunidad* y *unidad*, lo cual es ya de por sí evangelizar (cf. ChL 32).

7. En unión con el aspecto arriba descrito, querría llamar la atención sobre el ámbito en el cual creo que la Orden seglar deba crecer: la *colaboración en las misiones de la Orden*. Se han realizado algunas experiencias válidas. Muchos no pueden hacerlo por razones de familia o de trabajo, de edad o también económicas. Sin embargo, sería hermoso que quien tiene la posibilidad de hacerlo se dispusiese a ir más allá de los propios confines y de la propia comodidad, para compartir la fe y testimoniar la alegría del Evangelio o para llevar la propia capacidad profesional en lugares donde es necesario durante algún tiempo, quizás aprovechando las vacaciones. ¡Presentemos al Espíritu Santo esta intención y dispongámonos! Nos impulsa el ejemplo de nuestra Santa Madre Teresa, quien quiso responder a las necesidades de la Iglesia de su tiempo y buscó hacer aquello poco que era en ella. Puso su confianza en Dios y, con la ayuda de amigas y amigos, colaboró en la obra de renovación de la Orden y de la Iglesia (cf. *Camino* 1,3; *Vida* 32,11; *Fundaciones* 1,7).

8. Por lo que se refiere a la *misión en el campo social* o de las obras de misericordia, sé que algunos de vosotros estáis comprometidos en fundaciones u otras asociaciones en vuestras ciudades que tienen este fin. Es cierto que la virtud de la caridad es concreta y se realiza sobre

todo en aquellos que tenemos más cerca (7 *Moradas* 4,14-15). Es cierto también que en muchos lugares la cantidad de necesidades, carencias e injusticias sociales pueden inducirnos al desaliento. Por ello, es bueno recordar que somos un humilde instrumento en las manos de Dios, que busca en él la fuerza y hace “aquello que le es posible hacer, confiando humildemente el resto al Señor”; que “el mundo está en manos de Dios y que, no obstante las oscuridades, al final vencerá Él... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo” (Benedetto XVI *Deus Caritas Est* 35. 39).

9. Quisiera ahora dirigir un pensamiento especial a los miembros de la OCDS que son *ancianos*, están *enfermos o sufren* o quizás tienen a su cuidado familiares en estas situaciones y que no pueden dedicarse a las obras externas de apostolados ya que están impedidos por su condición. Como los otros miembros activos, nos recordáis que “el amor es el único motor de la misión” (RM 60) y que también vosotros estáis llamados a uniros con vuestro amor a los padecimientos de Cristo, ofreciendo vuestro sufrimiento por la redención del mundo (Col 1,24), rezando y viviendo en intercesión por la misión de la Iglesia y de la Orden. Con esto dais testimonio de la fuerza misionera de la intercesión y sois “portadores de la «alegría del Espíritu Santo en muchas tribulaciones» (1 Tes 1,6)” (cf. EG 281-283; ChL 53; RM 78), con la fuerza que viene de Cristo Crucificado y Resucitado.

10. El apostolado característico del Carmelo teresiano es la *promoción de la vida espiritual* (cf. Const. 28). Es un campo de la misión que muchos de vosotros lleváis a cabo con empeño y generosidad, sea en la predicación de ejercicios, sea colaborando en diversos servicios en las casas dedicadas a este fin o también con publicaciones y a través de encuentros de espiritualidad abiertos a todos. En este sentido hay muchas e importantes iniciativas de colaboración con las otras ramas de la Orden, para responder a necesidades notorias de nuestro tiempo como la pedagogía de la oración y del silencio, el aprendizaje de una vida contemplativa. Todo ello permite llevar en un modo nuevo el mensaje de la salvación según el carisma teresiano-sanjuanista.

11. Animo a cuantos ofrecen su servicio pastoral en las *parroquias*, donde colaboran activamente con los párrocos y con los otros grupos parroquiales a brindarles la posibilidad de compartir con ellos momentos de oración y conferencias para dar a conocer la doctrina de nuestros santos o promover la vida espiritual creando pequeños grupos de oración al estilo teresiano. Haciendo así, como aconseja la Santa Madre Teresa, podéis despertar en los otros el “bien de la oración fundada sobre la humildad”, que les llevará a la amistad con Jesús (*Vita* 10,4; cf. *Camino* 20,3-6).

12. La evangelización del *mundo de la cultura*, con todos sus desafíos y ambigüedades, os llama a vivirla “con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y de la reflexión humanista” (ChL 44; cf. EG 132-134). De este mundo forma parte el complejo universo de los

instrumentos y medios de comunicación social (web, TV, periódicos, revistas, etc.), a través de los cuales muchos de vosotros os dedicáis a la difusión de la doctrina y de los escritos de nuestros santos. A todos los hombres, con todos los medios se debe llevar el mensaje salvador de Cristo según el carisma teresiano, proclamando la verdad de su Evangelio como fuente de libertad y de dignidad de toda persona humana, de vida plena, de unidad y de encuentro en Cristo en la gran variedad de las expresiones culturales de los países y etnias.

13. El testimonio de una existencia en Dios *en la vida familiar*, reviste particular importancia. Muchas veces es vivida en el silencio y en la dedicación a la familia, a imitación de la Virgen María –y con ella San José-, la cual “mientras llevaba en este mundo una vida igual que la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida con su Hijo, cooperó de un modo singularísimo a la obra del Salvador” (AA 4). A pesar de la crisis de la institución familiar y de los lazos sociales, el miembro del Carmelo secular es llamado aquí a dar testimonio en profundidad de su vida de fe, esperanza y caridad, siguiendo cuanto nos enseñan nuestros santos. Más tarde, con la actividad pastoral, estáis llamados a infundir la espiritualidad sponsal de nuestros santos fundadores en la vida conyugal. Tantas parejas encuentran en las comunidades OCDS la inspiración y la fuerza para vivir sus compromisos matrimoniales y la misión, sea dentro o fuera de la propia familia, colaborando en la pastoral familiar de las parroquias o en otros movimientos dedicados a este fin. Tenemos las claras indicaciones del Magisterio de la Iglesia para la pastoral y para una espiritualidad conyugal y familiar, especialmente en el capítulo noveno de la exhortación post-sinodal *Amoris Laetitia* del papa Francisco. Estas indicaciones, junto nuestra espiritualidad, portarán buenos frutos a vuestras familias, así como al compromiso evangelizador de las familias.

14. La acción pastoral en el ámbito de la *ecología* encuentra también un apoyo en la espiritualidad del Carmelo teresiano. En primer lugar con el testimonio de una vida vivida en sobriedad, en armonía con el espíritu de las Bienaventuranzas y con la Promesa de vivir según los consejos evangélicos. En el ámbito de las relaciones sociales, “el ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas” (Laudato si’ 230). Además, los escritos de nuestros santos nos ofrecen ejemplos de cómo la creación es fuente de oración, de contemplación de la mano del Amado que la ha revestido de su belleza (cf. Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual* 5).

15. Una palabra sobre los *jóvenes*. También en el ámbito juvenil existen válidas e interesantes experiencias de colaboración entre las tres ramas del Orden implicando a los jóvenes, con buenos frutos. EG recomienda “escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual” (EG 108). Por lo general, para ellos es más difícil un compromiso con la OCDS cuando las comunidades se

encuentran en horarios en los que los jóvenes estudian o trabajan. Sería de desear una mayor apertura a ellos en las comunidades y que, a la luz de la espiritualidad de nuestras jóvenes santas y beatas (Teresa del Niño Jesús, Teresa de los Andes, Teresa Margarita, Isabel de la Trinidad, Elia de San Clemente, etc.), se tomaran iniciativas en esta dirección, por otra parte motivadas por el próximo sínodo de los Obispos del 2018, cuyo tema es: *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

16. Todas estas posibilidades y ejemplos de acción evangelizadora citados más arriba, no quieren ser exhaustivos y no excluyen otros que existe en las comunidades y Provincias esparcidas en todo el mundo y que están definidas en los Estatutos particulares. Hay muchísimas y por todo ello damos gracias a Dios. No obstante, permanecemos abiertos a aquello que el Espíritu Santo es capaz de suscitar, en respuesta a las necesidades de los tiempos y de los lugares en los que vivimos. En este sentido quiero subrayar la insustituible acción misionera “de persona a persona”, que lleva a encontrar al otro para comunicarle a Jesús y la gloria de su Evangelio (cf. EG 88). Entonces se realiza en el misionero la experiencia de que “Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera” (EG 266).

17. En este camino nos iluminan los testimonios de nuestros santos fundadores, como se nos ha recordado en el Mensaje del Capítulo General del 2015: “Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz nos acompañan en este camino, la misma que Cristo enseñó a sus discípulos: «resplandezca así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria al vuestro Padre del cielo» (Mt 5,16). «El que permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. En esto es glorificado mi Padre: que deis mucho fruto y seáis discípulos míos» (Jn 15,5.8) (*Mensaje del Capítulo General 2015, 7*).

18. Finalmente, somos llamados a aprender de María Santísima su estilo de evangelización (cf. EG 287-288). Un estilo hecho de fe, de docilidad al Espíritu Santo, que lleva a servir en la humildad y en la caridad, vivido en la esperanza en medio de las noches y de los sufrimientos. Un estilo hecho también de prisa por llevar Jesús a los otros (cf. Lc 1,39). En todo, María nos orienta como Madre y Hermana mayor a cumplir las palabras de su Hijo (cf. Jn 2,5), en la constante meditación de los hechos en el corazón para descubrir en ellos los signos de Dios (cf. Lc 2,19.52). María es modelo para vivir “la dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás... un modelo eclesial para la evangelización” (EG 288). Con ella, pedimos el Espíritu para que “nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera” (EG 280).

Con un cariñoso y fraterno saludo os bendigo junto a todos vuestros seres queridos.



Fr. Saverio Cannistrà
Fr. Saverio Cannistrà OCD
Preposito General

Roma, 4 de junio de 2017 – Domingo de Pentecostés

Aviso importante:

Se ruega a las Provincias de la OCDS que tienen una **página web, Facebook, Blog**, etc., que envíen a la dirección de correo abajo indicada la dirección web o el link correspondiente a la *Secretaría para la comunicación* de la Casa General (<http://www.carmelitaniscalzi.com>), para que puedan ser incluidas en la página web de la Orden, apartado del Carmelo seglar. Muy agradecidos por anticipado.

ocdifoweb@gmail.com